

EL COMERCIO DE EUROPA CON AMÉRICA LATINA

EL "Día de América Latina", celebrado el 30 de abril último en el Centro Internacional de Hannover, fue uno de los acontecimientos más significativos de la Feria de la Industria Alemana que se desarrolla en dicha ciudad germánica, ya que sirvió para mostrar el grado de evolución alcanzado por la economía latinoamericana en su conjunto y contrastar, de paso, las opiniones que sustentan dirigentes latinoamericanos y europeos sobre los problemas que plantea el establecimiento de nuevos mecanismos de cooperación económica regional en Europa (Comunidad Económica Europea) y en América Latina (la ALALC y el Tratado de Integración Económica Centroamericana).

En esa oportunidad se examinaron diversos aspectos del problema de la industrialización de América Latina y se cambiaron impresiones, con absoluta franqueza, sobre las relaciones comerciales y económicas entre Europa y América Latina, con el propósito de establecer, en la forma más sólida posible, los principios para alguna forma de entendimiento, basado en la conveniencia recíproca.

El pensamiento de nuestra región fue expresado, claramente por el Dr. Raúl Prebisch, Director Principal a cargo de la Secretaría Ejecutiva de la CEPAL; el Lic. Plácido García Reynoso, Subsecretario de Industria y Comercio de México; el Dr. Jorge Sol Castellano, Secretario Ejecutivo del CIES, y el Dr. Roberto T. Alemann, ex Ministro de economía de la República Argentina y en la actualidad Embajador de su país en Estados Unidos, entre otros, corriendo fundamentalmente a cargo del Dr. Ludwig Erhard, Ministro de Economía de la República Federal de Alemania, la exposición de los puntos de vista europeos.

DR. RAÚL PREBISCH, DIRECTOR PRINCIPAL A CARGO DE LA SECRETARÍA EJECUTIVA DE LA CEPAL

EL Dr. Raúl Prebisch aludió a la decadencia de la economía latinoamericana en la última década; al bajo crecimiento del ingreso per cápita; a la alta tasa de crecimiento de la población, y a las graves tensiones existentes e hizo referencias a la nueva actitud adoptada por Estados Unidos ante América Latina, a la Carta de Punta del Este y al programa de cooperación económica hacia Latinoamérica.

Hablando luego de la planificación de la economía latinoamericana, como consecuencia de la Carta de Punta del Este, aclaró que no se trata de una planificación centralizada; en América Latina no se pueden imitar los sistemas de libre juego de las fuerzas económicas ni las fórmulas capitalistas, sino combinar la intervención del Estado en el desarrollo económico y social con la participación de la iniciativa privada; criticó el abuso de las protecciones arancelarias, así como las combinaciones de los grandes intereses favorecidos por ellas, que agravan sus malos efectos en perjuicio de los consumidores.

Señaló la necesidad de una movilización técnica y de la colaboración del exterior; destacó la posición competitiva de los países latinoamericanos en la producción de equipos pesados que aprovecha numerosa mano de obra y que no se fabrican en serie. En cambio, juzgó que no puede existir posición competitiva en la fabricación de productos en serie como es el caso de refrigeradores, lavadoras, etc. Además de las corrientes de capital hacia América Latina, debe haber una asimilación de la técnica.

Indicó que en Europa no se advierte que exista la misma actitud ante América Latina que ha adoptado Estados Unidos en el campo de la cooperación económica. El Mercado Común Europeo ha sido una obra audaz con realizaciones sorprendentes. Sin embargo, "estamos preocupados por la discriminación en favor de los países africanos y en perjuicio de América Latina. Nos preocupa también el gran desarrollo tecnológico. Vemos con recelo que la revolución tecnológica esté acompañada de un recrudescimiento de viejas tendencias proteccionistas".

"Deseamos ver un cambio de esas actitudes en Europa. Tal vez se ven los problemas de América Latina y la inversión en esos países con criterios del siglo XIX y no con los que corresponden a los tiempos que corren. No puede ni debe verse la cooperación económica con sentido simplemente comercial o filantrópico: su significación es fundamentalmente política, no queremos sacrificios hacia América Latina. Somos miembros de la cultura europea y partidarios del desarrollo económico y social dentro de los principios de libertad política y personal. Europa debe unirse a los Estados Unidos para participar en el esfuerzo de programación de la ayuda financiera para el desarrollo económico de América Latina, no en forma aislada, no para casos particulares, sino dentro de programas de largo alcance. Queremos realizar nuestro desarrollo dentro de los marcos institucionales adoptados hasta hoy, no queremos abandonar esos principios pero debemos ser conscientes del riesgo de perder esas normas de nuestro crecimiento y de caer en los procedimientos de la violencia"

LIC. PLÁCIDO GARCÍA REYNOSO, SUBSECRETARIO DE INDUSTRIA Y COMERCIO DE MÉXICO

EL Lic. Plácido García Reynoso, disertó ampliamente sobre la nueva orientación del comercio interlatinoamericano, interpretando el pensamiento y las inquietudes de la región en lo relativo a la posible cooperación entre la Comunidad Económica Europea y la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio.

No desconocemos —dijo— que América Latina, considerada en su conjunto, no ha participado en la destacada expansión del comercio mundial que ha venido registrándose. El año pasado las exportaciones latinoamericanas representaron solamente el 7% de las exportaciones mundiales frente al 10%

que habían significado a mediados de la década de los cincuenta. Según los expertos, no se trata de un fenómeno pasajero sino más bien de una tendencia persistente que es reflejo de una serie de factores desfavorables para la región, entre los cuales figuran los siguientes: 1) La aparición de nuevas zonas productoras de materias primas y alimentos en África y Asia; 2) las políticas de autosuficiencia y de protección seguidas en el campo agrícola por los países industriales; 3) la competencia de algunos de ellos como exportadores de productos básicos; y 4) el progreso tecnológico mundial que tiende a limitar los insumos de materias primas por unidad del producto, o bien a sustituir algunas de ellas con productos sintéticos.

El volumen de los recursos globales necesarios para que nuestras economías se desarrollen a un ritmo de 3% *per capita* anual es tan grande que difícilmente cabe esperar que el capital externo llene el vacío entre los ingresos previsibles de América Latina por concepto de sus exportaciones futuras y las necesidades financieras de la región.

América Latina ha de estimular su desarrollo mediante la búsqueda de nuevos mercados para sus productos de exportación y haciendo un mejor uso de sus recursos, los cuales, en gran parte, siguen siendo subutilizados.

La cooperación regional en los campos comercial e industrial, que se propugna, no tiende a alcanzar una posición de autosuficiencia. Sabemos —dijo el funcionario mexicano— que así como a nosotros nos inquieta el posible impacto del Mercado Común Europeo en las importaciones europeas de nuestros productos tradicionales de exportación, también a los países europeos les preocupa, probablemente, la posibilidad de que el programa de integración latinoamericana vaya a afectar negativamente la venta de sus productos a nuestros países. Estamos persuadidos, sin embargo, de que no son comparables las dos situaciones. La preocupación que en nosotros suscita el Mercado Común Europeo no se refiere a su programa de cooperación económica como tal, ya que sinceramente creemos que el rápido desarrollo económico de Europa Occidental, estimulado por la creación de la Comunidad Económica Europea, se traducirá, al mismo tiempo, en el aumento de la demanda para los productos provenientes de fuera de Europa. Lo que nos inquieta seriamente es uno de los aspectos del Mercado Común Europeo: es el de sus acuerdos preferenciales ya existentes con algunos países de África, que consideramos perjudiciales para América Latina, y más aún, la mayor amplitud que podrían alcanzar esos acuerdos si, como se pretende, llegaran a incorporarse otros territorios africanos al disfrute de esos beneficios.

Mientras que el crecimiento económico de Europa Occidental puede —aunque no necesariamente— traducirse en el aumento de su consumo de productos latinoamericanos, nuestro crecimiento acelerado forzosamente determinará un aumento de nuestras compras de bienes de capital y de materias primas industriales, en Europa y en otras regiones industrializadas. En otras palabras, la expansión del comercio interlatinoamericano y la integración económica regional no van a afectar negativamente nuestro intercambio comercial con Europa, por dos razones muy sencillas: porque América Latina no tiene suscritos acuerdos preferenciales con ninguna zona proveedora de bienes de inversión y porque nuestra demanda potencial de esta clase de bienes es casi ilimitada.

Si bien de las razones expuestas aparece que la cooperación económica en nuestra región no afectará negativamente la demanda global de los productos de las regiones industrializadas, puede afirmarse, en cambio, que esa cooperación introducirá modificaciones en la estructura de nuestro comercio en Europa Occidental. En primer lugar, hay que esperar que aparezcan nuevos renglones de exportación, especialmente en el sector de bienes manufacturados de consumo y que se produzca una creciente diversificación de nuestras exportaciones tradicionales. Creemos que en este último campo se podrá proveer a Europa de una serie de productos peculiares de América Latina, representativos de su creciente desarrollo industrial, así como de sus originales artesanías, que han encontrado fácil acogida en el viejo mundo.

En cuanto a las importaciones, es evidente que va a acelerarse un proceso que ya está en marcha desde hace más de una década. Es razonable pensar que las exportaciones europeas de bienes de consumo hacia América Latina disminuirán hasta un mínimo sin importancia, pero al mismo tiempo, se producirán cambios considerables en la composición de las compras latinoamericanas de materias primas industriales, tanto producidas en Europa como adquiridas a través de intermediarios europeos. Crecerá de manera muy dinámica la

importación latinoamericana de maquinaria y equipo y se desplazará gradualmente el centro de interés de nuestros países, pasando de los bienes de inversión para la industria ligera hacia los bienes destinados para las industrias pesadas y semipesadas. Se prevé que las compras latinoamericanas en el exterior, de maquinaria, para fines industriales, deberán incrementarse en cerca del 100% en los próximos doce años.

Un empresario europeo, debería pensar en América Latina como en una región dinámica que ofrece oportunidades considerables para el industrial y para el exportador de fuera de la región, a condición de que se tomen en cuenta ciertos hechos básicos, tales como que América Latina está entrando en el proceso de industrialización y necesita tanto de la tecnología moderna como del capital externo. La tecnología y el capital europeo pueden ir a América Latina en forma de exportaciones o en forma de inversión. En el primer caso se trataría, principalmente, de los bienes de inversión que pueden ayudar a acelerar nuestros propios esfuerzos. Los tiempos en que América Latina era un gran mercado para bienes de consumo de toda clase están a punto de concluir, si no es que ya han concluido en algunas partes de nuestra región. En lo que se refiere a la inversión extranjera, algunos países de América Latina han expresado su buena disposición para recibirla en condiciones de igualdad de trato frente a los capitales nacionales y sobre la base de una cooperación estrecha y equitativa, conforme a la cual el capital extranjero se coordine con el capital nacional, en provecho propio y en beneficio del país. Conforme a este criterio la inversión extranjera podría acudir a América Latina para contribuir al aumento de las producciones nacionales en campos aún no cubiertos por otras empresas y para aportar la experiencia tecnológica de que dispongan sus matrices. La época de las empresas con capital extranjero total, controladas exclusivamente desde el exterior, va siendo en América Latina una forma del pasado.

DR. JORGE SOL CASTELLANO, SECRETARIO EJECUTIVO DEL CIES

EL Dr. Jorge Sol Castellano, Secretario Ejecutivo del Consejo Interamericano Económico y Social, organismo de la OEA, aludió a los dos problemas esenciales que se presentan a los productos de la región y que consisten: a) en la falta de diversificación de las exportaciones; México figura, afortunadamente, entre los países relativamente exceptuados de esta situación, y b) a la vulnerabilidad que ofrece la estructura de las exportaciones.

Esta vulnerabilidad se refleja de las siguientes formas: 1) fluctuación de precios que repercute gravemente sobre la balanza de pagos y sobre la situación monetaria; 2) deterioro de los términos del intercambio, teniéndose como ejemplo el caso del Brasil cuyas exportaciones han aumentado, pero ha disminuido el ingreso por ellas generado; 3) reducción de la demanda de materias primas que se manifiesta con toda claridad en Europa, pues a pesar de que en esa parte del mundo es notorio el auge económico, decrece la demanda de productos básicos, con excepción de la de minerales, combustibles y alimentos; 4) restricciones y discriminación comerciales que revisten apariencias distintas: en Estados Unidos el problema no se presenta en forma de aranceles altos, sino de cuotas o contingentes que limitan la importación (como ocurre con el plomo, el cinc, etc.), en tanto que en Europa la política restrictiva para las importaciones cristaliza en aranceles elevados, reducción de cuotas, sistemas preferenciales, etc., que tienen idénticos efectos desfavorables para la economía de los países exportadores.

DR. ROBERTO T. ALEMANN, EMBAJADOR DE ARGENTINA EN WASHINGTON

EL Dr. Roberto T. Alemann, ex Ministro de Economía de la República Argentina y en la actualidad embajador de su país en Estados Unidos, aludió al tema de la industrialización de América Latina. Puntualizó que, a su entender, en este problema la técnica de planificación, fundada en los cálculos del ingreso nacional y en la proyección de éstos no es apropiada para América Latina, entre otras razones porque lleva implícitos impulsos inflacionistas incontrolables.

Consideró que para lograr un desenvolvimiento progresivo de la industria es menester que los gobiernos lleven a cabo una política monetaria sana y procedan con sumo cuidado en

la aplicación de las inversiones, con objeto de obtener de ellas el provecho que las circunstancias exigen en todo país en proceso de desarrollo. Señaló que, por ejemplo, la deficiencia de los equipos industriales determina ciertos rezagos en la industrialización de algunos países de América Latina. Para que las economías de los mismos avancen al ritmo requerido, deben mejorarse la producción de energía, los transportes, las comunicaciones, lo que implica una participación más activa de la iniciativa privada y una dirección técnica del proceso de industrialización independiente de toda influencia política. A fin de que la industrialización cuente con los recursos precisos, es indispensable adoptar una política fiscal rigurosa: los sistemas tributarios deben ser modernizados y, en general, todo el mecanismo impositivo deberá funcionar de un modo normal.

**DR. BARRETO DE ALMEIDA, SECRETARIO
GENERAL DE LA ALALC**

EL Dr. Rómulo Barreto de Almeida después de analizar los problemas económicos de la región en su conjunto, recomendó que, para alcanzar el mejor aprovechamiento de los esfuerzos comunes, el Banco Interamericano de Desarrollo colabore tanto en los trabajos de la Alianza para el Progreso como en los que realiza la ALALC, lo que daría la debida eficiencia al mecanismo de financiamiento. Hizo hincapié en la preocupación que suscita en América Latina la política agrícola de Europa y los peligros que entraña, al respecto, la protección que, en detrimento de nuestra región, se dispense por los organismos europeos de cooperación a las producciones de materias primas de África.

**DR. LUDWIG ERHARD, MINISTRO DE ECONOMÍA
DE LA REPÚBLICA FEDERAL ALEMANA**

EL Dr. Ludwig Erhard, expuso su pensamiento favorable a la aplicación de métodos liberales para el desarrollo de la economía y apuntó su creencia de que los países que pugnan por progresar tienen ahora oportunidad de adaptarse a las técnicas modernas valiéndose de experiencias europeas, pero no perdiendo de vista que el desarrollo económico no es sólo un problema de utilización de recursos y de aplicación de nuevos métodos científicos, sino también, y esencialmente, un problema humano.

A juicio del Dr. Erhard, el mejor regulador de la actividad económica en general, tanto en lo que concierne a la producción como al consumo, es el mercado —y no la intervención estatal— ya que según él el juego de la oferta y la demanda corrige automáticamente las fallas extremas que se manifiestan en el mecanismo de la economía. Estimó un error, cometido por algunos países, acudir a procedimientos inflacionarios para generar los recursos que la industrialización necesita, ya que la inflación conduce, inevitablemente, a una situación de malestar económico, por cuanto el pueblo, que es el que recibe ingresos fijos, ve sus ahorros prácticamente mermados.

Al aludir a la experiencia histórica de Alemania en materia de industrialización, Erhard recordó que cuando su país, hace más de un siglo, salió de la economía agraria, tuvo que forjar con sus propias manos, superando poco a poco dificultades, en un proceso de adiestramiento lleno de amargas vicisitudes, mezclado de fracasos y de éxitos, los instrumentos mecánicos que han sido la base de su actual fuerza industrial. Afirmó que los países de América Latina, poseedores de los elementos técnicos concebidos y puestos en práctica por las naciones más viejas, ya industrializadas, tienen la gran posibilidad de salir, de un salto, sin tanteos dolorosos ni experimentos largos y costosos, de un estado de economía agraria, más o menos avanzado, a otro de economía industrial, dotado de los medios científicos más modernos y perfeccionados.

Señaló que sería conveniente que la Organización para la Cooperación Económica y Desarrollo conozca y registre las inversiones que el capital privado de los países miembros efectúe en aquellos otros en los cuales la Organización no pueda coordinar tales inversiones, ya que es indispensable obtener un panorama de conjunto sobre la forma en que se lleva a cabo la construcción industrial en cada país.

El Dr. Erhard criticó el sentido regional que caracteriza a determinadas políticas de ayuda para el desarrollo, lo que puede conducir en ciertas zonas a una especie de imperialismo económico de nuevo cuño, y subrayó que la República Federal de Alemania tiene una actitud bien definida sobre la

cuestión, ya que propone que, una vez eliminados los impuestos aduanales de los Estados miembros de la Comunidad Económica Europea sobre productos de los países asociados, se reduzcan también, por lo menos en un 50 por ciento, los que gravan los productos procedentes de otros países en período de desarrollo, con el propósito de anularlos después por completo.

La CEE —dijo— no puede actuar más que siguiendo el principio de la mayor generosidad hacia el exterior; además, hizo constar el ministro alemán su oposición a prácticas de proteccionismo comercial agrario, observadas por algunos países europeos y por Estados Unidos. "Parece poco elegante —declaró— que cualquier país altamente desarrollado se constituya en su exclusivo proveedor de productos agrícolas y que incluso quiera exportar los que le sobren." Indicó también que "el proteccionismo agrícola provoca precisamente la sobreproducción.

Resumiendo sus puntos de vista, el Dr. Erhard recomendó a los países latinoamericanos que no confíen demasiado en convenios sobre materias primas cuyo cumplimiento, en la mayoría de los casos, está ligado a débiles seguridades de colocación de aquéllas, y puso el ejemplo de los plásticos que han mostrado cuán fácil es la sustitución de un producto por otro. Reiteró que el flujo de capital será más considerable hacia aquellos países en proceso de desarrollo que se aparten de los caminos que llevan a la inflación. Terminó manifestando su convicción de que no puede lograrse un desarrollo económico sin un plan previamente establecido, en el cual la intervención del Estado como empresario no debe ser excesiva, para permitir, en cambio, la formación y expansión de empresas medianas y pequeñas que son el germen de la verdadera prosperidad.

DR. G. SEELINGER, DE LA CEE

EL Dr. G. Seelinger señaló la posición de la Comunidad Económica Europea en relación con el comercio mundial y, especialmente, con el comercio latinoamericano. Subrayó que la estructura de la Comunidad ha permitido superar obstáculos que, inicialmente, surgieron en su funcionamiento, y se ha llegado ya al establecimiento de tarifas comunes y de contingentes aduaneros entre sus miembros, haciéndose los arreglos pertinentes en el GATT.

Agregó que la Comunidad trabaja ahora en la fijación inmediata de una política agraria común. Es asimismo motivo de detenido estudio la creación de asociaciones con algunos países trasatlánticos. La Comunidad concibió, como uno de sus objetivos más importantes, el desarrollo de una política liberal, de carácter mundial, que contribuyera a elevar el nivel de vida de los pueblos que en ella participen. Así pues, está dispuesta a examinar, con el mejor espíritu, las preocupaciones de sus asociados comerciales: en lo que concierne a América Latina, se unen a estas preocupaciones problemas típicos de desarrollo cuya solución ha de buscarse en un nivel más elevado que el de la comunidad Económica Europea.

No obstante, la Comunidad está dispuesta a tomar parte activa en la política de desarrollo de terceros países, por lo que ve con simpatía todo cuanto se haga por establecer o por intensificar los vínculos económicos con América Latina y pone a disposición de esta región su propia experiencia y su consejo, si le son solicitados.

Hizo constar reiteradamente que la Comunidad Económica Europea no trata de rehuir ninguna de las obligaciones o responsabilidades que, en el futuro, puedan llegar a ligarla con los países latinoamericanos. Las preocupaciones de estos países —agregó— se refieren principalmente a las posibles consecuencias del crecimiento de la Comunidad en Europa: a las relaciones que unen a esta Comunidad con países trasatlánticos ya asociados, a la política económica agraria y a las regulaciones para el ingreso en ella de Inglaterra, así como a la actividad inversionista común, tanto en el territorio europeo como en África, que hacen temer que se reduzcan las inversiones en otros continentes. Pero —precisó— la Comunidad Económica Europea no va a realizar una política que conduzca al aislamiento de nadie. Destacó al respecto el hecho de que nueve países latinoamericanos hayan iniciado relaciones diplomáticas con la Comunidad y que otros cuatro hayan entablado las negociaciones respectivas. Por otra parte, indicó que la Comunidad estuvo representada en las Conferencias de Bogotá y de Punta del Este y que los contactos establecidos entre países europeos y latinoamericanos han tenido favorables reflejos en el comercio entre ambos grupos.